
Manducantibus illis accepit Jesus panem, & benedicens fregit, & dedit eis, & ait : sumite, hoc est corpus meum. Marc. XIV. 22.

Entanto que aun ellos cenavan, tomó Jesus el pan, y echando la bendicion lo partio, y selo dio, diziendo : tomad, esto es mi cuerpo.

SI el Pintor pudiera haver representado á nuestros oidos las palabras de nuestro enfermo, que va á recibir el Viatico, assi como el representó a nuestros ojos los señales exteriores, que dá de su profunda veneracion deste Divino Sacramento, nos le oiríamos dezir estas palabras, sacadas de algunos lugares de S. Agustin.

„Venid, Dios mio, no solo dentro de mi cuerpo, sino tambien dentro de mi coraçon. Porque yo no seré enteramente felice, si vos entraís en esta casa donde haveis alojado mi alma, sin entrar dentro de mi alma mesma, como vos entraísteis en otro tiempo, dentro la casa del Phariseo sobervio, sin entrar no obstante dentro de su coraçon. Yo confieso, que no foy digno de que vos entreis en mi. Mas como yo tengo en la boca las humildes palabras del Centurion de vuestro Evangelio, dadme tambien su humildad, por la qual reconociendose indigno de os recibir en su casa, se hizo digno, no solo de teneros dentro la cerca de su alojamiento, mas tambien dentro del fondo de su coraçon, y de ser curado por el medico de los coraçones, y de os recibir dentro la casa espiritual de su alma. Hazed Dios mio, que yo acierte como él, tanto mas capaz, y tanto mas lleno de las mesmas gracias que el ha recibido; que yo sea mas humilde, mas baxo, y abatido en mis propios ojos, como los valles, que reciben tanta mas agua del Cielo, quanto son mas baxos. Suplicoos Dios mio, que sobre la humildad profunda deste Centurion, me concedais aun la religiosa Fe de Zachéo, que os recibió en su casa y en su coraçon.

Ait



